

45

DISCURSO pronunciado por el Ministro de la República Don MANUEL DE IRUJO, el día 18 de Julio de 1946, en Hammersmith (Londres).

Señores Diputados, Amigos ingleses, Republicanos, Señoras y señores: Vengo en nombre del Gobierno de la República Española a tomar parte en este acto de afirmación de fé republicana, y de solidaridad internacional. Agradezco al Alcalde de Hammersmith su gentileza al permitirnos ocupar este salón, al Grupo Parlamentario de amigos de la República Española su iniciativa, y a los miembros de la Cámara de los Comunes su cooperación personal. Cumplis con vuestro deber, y el testimonio de vuestra conciencia será la mejor recompensa al concurso prestado. Pero, nosotros, los republicanos, os lo agradecemos de todo corazón, y nuestra gratitud no quedará en palabras. Al exteriorizar nuestro sentido emocional no podemos olvidar la diferencia entre vuestra actitud y la de otros hombres, partidos y organizaciones que traen causa de vuestra misma causa, y en quienes, los actos no siempre se realizan en armonía con sus palabras. Por eso os agradecemos mas el calor que nos prestáis y el concurso que ha hecho posible este acto. Os lo digo en nombre del Gobierno de la República al que represento, en el de todos los grupos de republicanos exilados del mundo y de manera singular, en el de aquellos que sufren la vida de privación, tortura e indignidad civil y política a que Franco y su régimen tienen sometidos a los mas y a los mejores de entre nosotros: en nombre de nuestra Resistencia (Gran Ovación)

El 18 de julio no es día de luz en nuestro calendario. Es el día triste de nuestra historia contemporánea. Si el idioma español se prestara a las contracciones sintéticas del inglés, podríamos definirlo como un día de black-out. Unos jefes militares, asistidos de los falangistas españoles y en colaboración con el fascismo internacional, se rebelaron contra el poder legítimo que era encarnación de la democracia republicana. Tres años escasos de lucha dejaron el campo de batalla cubierto de un millón de muertos, de un montón de ruinas mayor aún que el de cadáveres, y de otro de odios, que supera en su trágica y monstruosa grandeza a los dos primeros juntos. El rencor afloró a la superficie. Como el salobre convierte en estéril el huerto fecundo, así quedaron nuestras tierras sembradas de sal. La plaga saturó del virus que la enjendrara a nuestra economía y a nuestra espiritualidad, afectando a lo mas hondo de nuestro sentido humano. Fuimos víctimas y verdugos. El nombre de nuestros crímenes -de los que no pudimos impedir- nos presentó al mundo como gentes desalmadas, restandonos crédito, prestigio y confianza, sin que de este daño nos libre la monstruosidad del crimen organizado que llevaron a la práctica nuestros enemigos y que hoy continúa gravitando sobre el alma y el cuerpo de los hombres y mujeres de la Península Ibérica. Esta es la gran cruz que arrastra la República por el camino de la amargura, que comenzamos a correr hace diez años. El 14 de Abril es para nosotros pascua de resurrección. El 18 de julio es día de apocalipsis. Pero, nosotros, los republicanos, tenemos el deber de esforzarnos por hacer de la flaqueza virtud, y de que nuestro dolor, en lugar de derivarse por las rutas que conducen al abatimiento o a la desesperación, al nihilismo o a la venganza, sea bálsamo curativo con el cual templemos nuestras almas para fortificarlas en la firme resolución de unir nuestros esfuerzos con lealtad y sacrificio, para afirmar en ellos la determinación de reinstaurar en la Península la democracia republicana (Nutridos y prolongados aplausos)

Historiar nuestra vida, la vida de la República y la del país durante los diez años que siguen a aquella infausta fecha, nos llevaría demasiado lejos, sin que sea necesario puesto que todos conocéis los hechos fundamentales que la demarcan. Es útil sin embargo destacar algunos de ellos. Hasta el término de la guerra en 1939, solamente los países fascistas habían reconocido a Franco como régimen de jure. Fué entonces cuando las potencias democráticas lo reconocieron, algunas de ellas realizando esfuerzos notorios por congraciarse con el tirano, mientras Franco ponía en exilio a unos ciento de miles de ciudadanos y perseguía, torturaba, oprimía y ejecutaba a los que quedaron en el país, realizando sus oprobiosos designios a la vista, ciencia y paciencia de todos los pueblos de la tierra, que parecían inertes a nuestras lágrimas, a nuestros dolores y a nuestra vejación. Llegó en septiembre de 1939 la gran guerra. Franco se declaró satélite del eje. Suscribió el pacto de solidaridad fascista. Los puertos, la producción, los hombres, la organización diplomática y consular de España, todo fué puesto al servicio de las potencias totalitarias. Pasó de la neutralidad a la nobeligerancia, y no avanzó de esta situación al estado de guerra por causas no imputables a su voluntad. La causa de España había quedado vinculada a la de Alemania. No vino a Hitler que Franco entrara en la batalla,

.....

porque le servía mejor en el Atlántico y en el Mediterráneo, en Europa y en Ibero-América, conservando su apartamiento en la lucha de los ejércitos, en la cual también participó con la División Azul. Entre tanto, el pueblo seguía oprimido, torturado y hambriento, en un régimen de vilipendio e indignidad, al amparo del cual, unos pocos se enriquecieron a costa de la salud y de la vida de los demás. Hasta ahora lo decíamos así nosotros y nos lo negaban. Hoy ya no puede negarlo nadie. El informe de la Subcomisión votado por el Consejo de Seguridad la ha puesto en claro de manera indubitada. A los diez años de sufrimientos, hemos merecido de los pueblos civilizados que nos den la razón. (Muchos aplausos)

La presión del mundo organizado en la O.N.U. no ha hecho decaer al tirano en sus maneras. Voy a referir unos botones de muestra, que recogen matices reveladores del sistema opresivo al que vive sometida la ciudadanía. En el primer Consejo de Ministros en el que participó el Sr. Sanchez Guerra, entre las impresiones de ciencia cierta que nos trasladó, una de ellas se refirió a un hecho, sin importancia en sí, porque no hay sangre de por medio, pero cuya significación es bien expresiva, para quien tenga sentido jurídico o simplemente sentido humano. Uno de los juicios sumarios celebrados en Madrid ante un llamado Tribunal Militar, conoció de la causa incoada contra un vecino de Mora del Tajo apellidado según creo recordar Perez, que fué condenado a muerte por haber asesinado al cura párroco del lugar. Este había huido de la parroquia al estallar la guerra peninsular y se reintegró a ella una vez terminada la lucha en su región. La mujer del condenado a muerte recurrió al Párroco rogándole que se dirigiera por escrito al juez para hacerle saber que el cura muerto gozaba buena salud (risas). El párroco, en lugar de escribir, se fué personalmente a ver al juez y a pedirle que fuera puesto en libertad el condenado "buen esposo, buen padre de familia, buen trabajador", del cual no había recibido daño alguno". El juez le respondió que, apoyaría la petición de conmutación de pena de muerte por la de treinta años de prisión. Protestó el cura indignado, pero el juez replicó con entereza que, era preciso salvar siempre el prestigio del tribunal militar, porque "la justicia de Franco no se equivoca nunca". Y en presidio se está pudriendo Perez el de Mora de Toledo. (murmillos y protestas)

Otro hecho acaecido recientemente en Vitoria pone de manifiesto el carácter de la cruzada encabezada por el "caballero cristiano". Con motivo de las fiestas de "Pax Romana" y del centenario del Padre Vitoria, los congresistas extranjeros pasaron por esta capital vasca. Al dirigirse a los locales de recepción, grandes banderas republicanas y vascas fueron izadas a su vista. En las paredes del edificio, se repetían en colores llamativos los vivas a la República y a Euzkadi (Pais Vasco). Al desdoblar las servilletas de la mesa del banquete oficial, los comensales se encontraron con las mismas insignias. La policía reaccionó inmediatamente. De encierros, registros, tormentos, decenas de republicanos vascos fueron puestos en prisión. En poder de alguno de ellos se encontró el nombre y las señas de un sacerdote Sr. Barroeta, hombre anciano, lleno de caridad, que se dedica a aliviar la suerte de las familias de los presos que quedan sin medios de subsistencia. Pues, ni la edad, ni el carácter sacerdotal, ni la función de caridad realizada, fueron óbice para que el cura diera con sus huesos en la cárcel, donde continúa en la actualidad (fuertes rumores y comentarios).

Hasta el presente teníamos noticia de que nuestros compatriotas son encarcelados, puestos en prisión, multados, expoliados, sometidos a tormento y ejecutados, que se les niegan libretas de racionamiento, que se impide a sus hijos el acceso a los centros de estudios, que cuando salen de la cárcel son obligados a presentarse a la policía cada semana, cada quincena o cada mes, para que no se les olvide su situación de presos eventuales. Ahora han puesto en vigor un nuevo procedimiento: el de rehenes. Dias pasados, un grupo de republicanos vascos fueron citados en el Gobierno Civil de Bilbao para notificarles que quedaban constituidos en rehenes para responder de las actividades de la resistencia, cualesquiera que estas fueran, y que les serían aplicadas las penas en que incurrieran los autores de cualquier acto reputado contrario al régimen. Conocemos sus nombres, personas de profesión liberal, ingenieros, abogados, contratistas, comerciantes, médicos, y algunos obreros especializados. Unid estos hechos a los recogidos en el informe por el Subcomité del Consejo de Seguridad, y decidme en qué se diferencia el régimen de Franco de los restantes de igual origen suprimidos de la tierra por el triunfo de las Naciones Unidas (Aplausos).

El 14 de Abril hice público resumen de la actuación del Gobierno de la República en los siete meses que llevaba de vida. En los tres meses transcurridos desde aquella fecha se han producido dos hechos notorios que merecen ser destacados : Las deliberaciones del Consejo de Seguridad y la resolución del Congreso Mundial de Sindicatos.

En New York se reunió el Consejo de Seguridad, llevando a discusión una propuesta de Polonia en el sentido de recabar de las Naciones Unidas que rompieran sus relaciones diplomáticas y comerciales con Franco. Fué designado un Comité de encuesta. Este reclamó de todos los gobiernos cuanta información pudieran proporcionar que permita definir el régimen al que vive sometido el Estado español. Entre los que acudieron a la encuesta abierta, figuran el Gobierno de la República, el de Cataluña y el de Euzkadi. Varios informes con numerosos anexos fueron presentados, en concurso con los facilitados por otros países, mereciendo mención especial los de Estados Unidos, Rusia y Francia. Por tres veces fué recibido el Presidente del Gobierno de la República Sr. Giral por el Comité, otorgándosele las preeminencias y distinciones que se atribuyen a un Jefe de Gobierno. El dictamen emitido es un resumen afortunado y justo de la vida española sometida a la férula de Franco. En él aparece, con prueba documental abundante, cómo el General Franco fué instaurado en el poder por la ayuda material efectiva y determinante de Hitler y Mussolini. Estudiado el régimen mantenido por Franco es declarado totalitario y fascista. En el ámbito del Estado no existen derechos para la persona humana. Se castiga como delito el pensamiento distinto de la orientación de los gobernantes. Son juzgados los ciudadanos con arreglo a disposiciones arbitrarias. Se carece de libertad de conciencia, de derecho de asociación, de seguridad individual y de garantías inherentes a la dignidad humana. Franco fué un aliado de Hitler y Mussolini en la gran guerra. Pasó de la neutralidad a la no intervención, y no entró en la lucha militar activa por motivos imputables a Hitler, a cuya voluntad y designios estaba sometido Franco. La guerra comenzó en España en 1936 y se propagó a Europa y al mundo en 1939. Los puertos españoles fueron bases de los submarinos alemanes e italianos durante la contienda. Las embajadas, legaciones y consulados españoles se convirtieron en centros de propaganda nazi-fascista, de manera singular en los países Ibero Americanos. La producción española fué entregada a los alemanes. La mano de obra peninsular fué puesta al servicio de las necesidades de guerra de los ejércitos totalitarios. Franco es un poder fascista de la misma índole que Hitler y Mussolini. Derribar a Franco es un deber de las democracias triunfantes y un compromiso adquirido en favor de la democracia española. Este es el extracto del contenido de aquel documento, la mas contundente y autorizada condenación de Franco que ha podido darse hasta la fecha. En esa estimación estuvieron conformes todos los miembros del Consejo de Seguridad. No llegaron a igual acuerdo a la hora de votar una resolución. Nosotros, los republicanos, hubiéramos deseado y teníamos derecho a esperar, que ni el discurso del Sr. Cadogan hubiera sido pronunciado, ni el voto ruso se opusiera a la unanimidad del acuerdo. Ello no ha dependido de nuestra voluntad. El problema español es una parte del problema internacional, y es natural que resulte afectado por esas deliberaciones. Por eso es racional nuestra esperanza de que, una vez solventados los temas que hoy dividen a Europa y el mundo -cuya resolución es por otra parte inaplazable-, le llegará el día a Franco. La Península Ibérica fué la tierra donde comenzó la gran batalla. Va a ser la última liberada. No constituye el hecho una fortuna. Pero, no hubiera estado de mas que los hombres ecuanímenes y ponderados que forman parte del Consejo de Seguridad, antes de entretenerse en discusiones jurídicas de si había de aplicarse el capítulo sexto o séptimo de la Carta de San Francisco, hubieran vestido el uniforme de presidiario en la España de Franco. La experiencia de los cuartelillos de policía y la de los batallones de trabajadores hubiera sido no menos provechosa que las lecciones de la Universidad. (Muy bien, muy bien. Grandes Aplausos).

El acuerdo de los Sindicatos Obreros Mundiales adoptado en Moscov puede constituir el arma mas eficaz contra Franco. Debemos significar nuestra gratitud a los trabajadores, aunque no nos extraña la emoción que inspira su determinación, ya que, su causa es la nuestra (Muy bien).

El manifiesto dado al público por los Trade Unions británicos, reproduciendo los acuerdos de Moscov, es reconfortante. Las peticiones de ruptura de relaciones con Franco y reconocimiento del Gobierno de la República son las mismas que podíamos haber formulado nosotros como maximalistas.

Una voz bien autorizada, que trae causa del mismo origen, ha sonado en este salón: la del Sr. Noel Baker, para reclamar de los Poderes Públicos que, mientras aquellas condiciones no se den, al menos, el Gobierno Británico no ignore oficialmente la existencia del de la República, y que ambos gobiernos, cambien agentes diplomáticos de relación entre ellos, aunque no sea mas que, para no hacer de peor condición a la República de la que Gran Bretaña otorgara a Franco cuando, en este país era reputado como rebelde. (Muy bien, Aplausos).

Ojalá los intentos de los Trade Unions de solidarizarse de manera eficaz con nosotros e impedir la vida de relación económica internacional de Franco, puedan triunfar sobre las sutilezas de la diplomacia y los imponderables de la política, que impidieron en Bournemouth aprobar la misma propuesta. De nada sirven los principios, aunque vayan expresados en tan bellas palabras si no son aplicados a las conductas con determinación con honradez y firmeza. (Atronadores aplausos)

Pensad, amigos británicos que me escucháis, en el juicio que vais a merecer de los deudos de los millones de muertos de la guerra, cuando hayais de responderles que, el sacrificio de aquellos héroes que hizo posible el triunfo de las armas de la democracia, no ha servido -hasta ahora al menos- para que se apliquen en el mundo, sin excepciones, los preceptos de la solidaridad humana (Vitores y aplausos que duran largo rato).

Hago votos porque los problemas que dividen al mundo internacional encuentren arreglo justo. Pido a Dios, que es la más alta invocación que puede brotar del corazón y emerger a los labios de un cristiano, que los Grandes se entiendan entre ellos. Estoy convencido de que, la paz de los espíritus, el concierto de las cancillerías y la ordenación política y económica del mundo, creará el clima mas adecuado para resolver nuestra situación. Creo que, si el problema internacional y los temas que hoy están puestos en carne viva en Europa fueran resueltos de manera honrada y con sentido de la realidad, Franco no sería el Jefe del Estado español, porque a Franco no lo quiere nadie. Pero, debo protestar de que, se juegue con nosotros como si nuestro derecho no clamara la misma justicia que demandan los restantes problemas de orden internacional. Y he de añadir que, la inmoralidad, el vilipendio y el oprobio padecidos hoy no podemos tolerarlos. Y que si -contra lo que esperamos- el mundo internacional nos abandonara a nuestras propias fuerzas, encontraríamos en nuestra desesperación vigor suficiente para liberarnos del tirano. Quédese para los estadistas internacionales la responsabilidad histórica de obligarnos a usar de la violencia, si sus diferencias, cálculos o intereses, nos condujeran a la conclusión de que, somos campo de lucha de ambiciones o concupiscencias ajenas, sin que en sus deliberaciones sea estimada la primera y más importante condición que podemos invocar, que es nuestro derecho. (Aplausos, increpaciones y vitores)

Nos recomiendan que no vayamos a la guerra civil. Quién de nosotros la desea? El Gobierno de la República hace imposible por evitarla. En ese empeño pone en riesgo cada día su popularidad y se desgasta. Lo hace por sentido de responsabilidad. Cree que sirve así mejor al país. Pero, cómo evitar la guerra? Qué hacer por evitarla los que tal nos aconsejan? Hemos pedido el concurso de la solidaridad internacional. Esperamos obtenerla. Pero, si así no fuere, debéis recordar, ingleses, los inspirados versos de Shakespeare y de Byron, que enseñáis a vuestros hijos como virtud de ciudadanía, y que traducidos al español dicen que, vale mas morir que vivir de rodillas, en el oprobio y en la indignidad. Y os recuerdo aquellas estrofas para deciros, con todo respeto para vuestras virtudes colectivas, pero con la lealtad que en mí es obligada, que en la aplicación a la vida de esa condición, los hombres y las mujeres del pueblo de nuestros pueblos, no habrían de quedarse atrás en el sacrificio, en la abnegación y en el heroísmo. (Largos y prolongados aplausos y muchos gritos que no se entienden).

Todos queremos echar a Franco. El "detesto a Franco" se ha convertido en la consigna del momento. Mas, veamos cómo unos y otros aplicamos esa consigna. Nosotros hemos reconstituido el Gobierno de la República, integrado por todos los partidos y organizaciones demócratas. Al frente de las instituciones republicanas está la Presidencia de la República, que conserva con el poder moderador, la flexibilidad precisa para poder adaptarla constitución del Gobierno a las necesidades de la hora. Subsiste el Parlamento, y la Diputación Permanente del mismo ejerce sus funciones, mientras aquel no se halle reunido. La Junta Permanente de Estado reúne en su seno al Presidente de la República, al del Gobierno central, a los de Cataluña y Euzkadi, y a los ex-presidentes de la República

del Parlamento y del Gobierno. Todos los partidos demócratas, todas las personalidades republicanas, todos los organismos fundamentales del Estado, tienen voz y participación en la obra de la República, de la que el Gobierno es el Poder Ejecutivo. En el seno de esta participan ministros procedentes de la resistencia, en representación de esta. Aspiramos a la unión de todos los demócratas, dentro y fuera del territorio del Estado; aspiramos a esa unión y la realizamos. Demandamos el concurso de la solidaridad democrática internacional. Si nos lo negara, tendríamos derecho a decirnos a la faz del mundo, que el "detesto a Franco" es una fórmula literaria o una habilidad política, pero no el trasunto de una honrada determinación de gobierno (Grandes y prolongados aplausos).

En ninguna parte, como en Inglaterra, se habla de soluciones políticas intermedias entre Franco y la República. Este país fué siempre aficionado al "compromise" (risas). Pero hay transacciones imposibles. Una de las fórmulas acariciadas en algunos círculos de Londres como medio de llevar a España una normalidad política es la monarquía. Ha perdido terreno, como es bien notorio, pero aún se habla de ella a ratos sueltos. Primero se pensó en la quimera de una restauración monárquica liberal y parlamentaria a base del apoyo de los grupos republicanos, a los que se suponía propicios a entregarse al rey a cuenta de liberarse de Franco. Se cotizaba el cansancio y la desesperación de los nuestros del interior, producidos por la continuidad de la vida totalitaria impuesta al país, cuyo término no dejan ver demasiado claro los juegos de intereses, ambiciones y reservas de los Grandes. Cuando los gestores de esa solución se convencieron de que los demócratas españoles no se vendían ni al precio de ver separado a Franco de su trono, de que no apetecían ser gobernados según el castizo refrán castellano por "los mismos perros con distintos collares" (varias frases de "muy bien"), de que "habíamos aprendido a esperar", entonces fueron a la solución de monarquía autoritaria, entregando la gestión del pretendiente al Sr. Gil Robles, al "jefazo", con la esperanza de que, pueda darse manera de continuar el régimen franquista sin Franco. Pero, si aquella primera propuesta mereció nuestra hostilidad y oposición, esta última provoca nuestra repugnancia. Los mantenedores de la solución monárquica en este país no miran al derecho ni al interés de España, sino a otros intereses, que serían respetables si no pretendieran ser amasados con la sangre, el sudor y la riqueza de la Península Ibérica y de sus pueblos. La monarquía es en España la organización del Estado erigida contra la nación. El régimen monárquico es el responsable de la subsistencia de la absurda barrera aduanera hispano-lusitana, de que el mundo Iberoamericano no constituya hoy una Comunidad Ibérica de Naciones, del atraso de España, y, hasta donde dependió de las iniciativas del pretendiente, de la guerra civil. Los demócratas que nos enfrentamos contra la militaría fascista somos republicanos (Grandes vitores y aplausos)

Descartada la restauración monárquica se ingenian soluciones intermedias, a base de un gobierno puente de "patriotas y liberales". Yo no concibo manera de erigir un puente mas que sobre estribos conocidos. Uno de estos, el del lado republicano, es el Gobierno. Por lo tanto, el Gobierno aun en este evento, habría de subsistir para hacerse cargo del poder tan pronto como fuera posible. Nosotros no creemos en este gobierno intermedio, ni lo reconoceremos si llegara a formarse. Si el enunciado de "patriotas y liberales" responde al propio sentido de estos conceptos, tal institución es cabalmente el Gobierno de la República. Si de lo que se trata es de constituir una especie de gobierno de Vichy a base de colaboracionistas francos o embozados, la pretensión encontrará en el futuro el vacío y la repulsa que ha merecido hasta la fecha. En Noruega, Bélgica, Italia y Grecia, las tropas británicas liberadoras entregaron la administración del país a los Gobiernos legítimos, los cuales, al pisar su tierra, se apresuraron a reformarse y a convocar inmediatas elecciones, propósitos que animan de igual manera al Gobierno de la República. No existe razón alguna para que se haga excepción a nuestro país de las normas aplicadas a los demás, y de que, en lugar de un gobierno demócrata, trata de imponerse a España un gobierno de Vichy (Prolongados aplausos).

Si repugnancia producen esos intentos contrarios a la democracia, no es menor la que provocaría cualquier intento del tipo Peron, de lo que he oído algunos comentarios en Londres estos días. De no haber habido Francos, tampoco habría peronadas. Ni plebiscitos organizados por Franco, ni demagogias alimentadas por las predicaciones de Girón, el Ministro del Trabajo de Franco, ni otras sugerencias similares, encontrarán en nosotros más que lamposición rotunda, plena y constante con la que nos enfrentamos a Franco. No es problema de personas. Es problema de régimen y de sistema. Con el fascismo,

con el poder personal, con la demagogia, la República no pactará en manera alguna. Y si alguien, fuera de nuestro país, apoya soluciones de este tipo, piense en la forma con que Churchill salió al paso de los escrúpulos conservadores cuando Rusia soviética quedó situada con Inglaterra contra la Alemania nazi en la misma línea de batalla. Los amigos de nuestros enemigos, serán también enemigos nuestros. Y quienes sean enemigos de nuestros enemigos, pasarán por ese mero hecho a ser nuestros amigos.

Vosotros los ingleses amigos nuestros que nos acompañáis en este acto, y los que, como vosotros, nos miran con simpatía y cordialidad, contemplad a España, sometida a un estado policiaco, gobernada con las armas de la miseria, la indignidad, las prisiones, las torturas y la negación de todos los derechos inherentes a la persona humana. Creyentes o agnósticos, todos en este país, leéis la Biblia, unos con emoción religiosa, otros por preocupación cultural. Ved si hay dolor como nuestro dolor. Recordad el Evangelio que encuentra a un herido que se desangra abandonado en el borde del camino. Pasan el levita, el sacerdote y el fariseo, y lo dejan abandonado. Es el samaritano el que toma al herido en sus brazos, lo carga sobre su jumento, lo lleva a la posada próxima, cura sus heridas y salva su vida. Y es en este, donde el Evangelio encuentra la emoción de la doctrina de Cristo, que es la doctrina de la caridad y de la solidaridad humana. España, con los hombres y los pueblos que viven dentro del área del Estado, es el herido del Evangelio, tendido y desangrándose en la actual encrucijada de la historia. Procurad, diputados laboristas y amigos ingleses, que vuestro Gobierno no ocupe en este momento histórico el puesto de levita, el sacerdote y el fariseo del Evangelio: que cubra como el samaritano la posición cristiana, humana y democrata. Viva la República. (Los aplausos duran largo rato con vítores y gritos en inglés y español)

*